

Josep Barceló Prats. Poder local, govern i assistència pública: l'hospital de Sant Pau i Santa Tecla de Tarragona. Tarragona: Arola Editores; 2017, 280 p. ISBN: 978-8494701580. 22 €.

En esta ocasión conviene comenzar esta reseña haciendo referencia a otra. En el fascículo 1 del volumen 36 de *Dynamis*, Josep Barceló reseñó el libro *Ciudad y hospital en el Occidente Europeo. 1300-1700*, editado por Teresa Huguet, Pere Verdés, Jon Arrizabalaga y Manuel Sánchez, destacando principalmente que se trataba de una magnífica aportación en un panorama historiográfico de tremenda actualidad. Y es que, en efecto, la historia hospitalaria ha sufrido en las últimas décadas una importante renovación. Barceló añadía (p. 245) que tradicionalmente la historia local —en general de escaso rigor científico, limitado impacto académico y muchas veces conmemorativa— había sido sustituida por nuevos preceptos investigadores. Su libro es un magnífico ejemplo de esa regeneración historiográfica.

Su objeto de estudio es la asistencia hospitalaria en la ciudad de Tarragona: desde la conquista feudal en la segunda mitad del siglo XII hasta el siglo XX. Se trata de un verdadero esfuerzo de *longue durée* que se fundamenta a su vez en su tesis doctoral prácticamente homónima (2014). Como referente dispone del que fue uno de sus directores y prologuista de dicho libro, Josep Maria Comelles. A él se debe en buena parte la renovación historiográfica de la historia hospitalaria catalana, haciéndola más interdisciplinar y aplicando siempre la larga duración. Por tanto, dicha obra cobra mayor repercusión cuando una de las coordenadas históricas —en este caso la cronológica— se amplía.

Al prólogo y al prefacio introductorio les suceden los seis capítulos que vertebran el libro y exponen la evolución de la caridad y la sanidad tarraconense durante nueve siglos. Dentro de esta estructura, son dos los capítulos que se dedican a cada una de las épocas históricas: medieval, moderna y contemporánea. A la descripción fáctica que hubiera caracterizado y limitado la historia local tradicional se suma el análisis histórico en múltiples planos —económico, social y antropológico— con una idónea contextualización.

En el primer capítulo (*Naixença i institucionalització de l'assistència a Tarragona*, pp. 29-57) el autor pone atención en la descentralizada red benéfico-asistencial de pequeños hospitales urbanos, de escasos recursos y patrocinio dispar. Después, en el capítulo segundo (*El procés de fusió hospitalària a Tarragona*, pp. 59-99), la *caritas* y la *hospitalitas* acabaron conjugándose con dos fenómenos clave: el renovado papel del médico como garante de la sanidad individual y

comunitaria y las nuevas políticas hospitalarias ante el aumento del pauperismo urbano. Fue así como nació en 1464 el hospital de *Santa Tecla* (más tarde también de *Sant Pau*), referente sanitario de la ciudad de Tarragona e hilo conductor de este libro. En este apartado, Barceló desgrana los múltiples aspectos de esta fusión hospitalaria, así como la instauración jurídica y económica del hospital como empresa de y para la comunidad.

Los capítulos III y IV se dedican a la Edad Moderna. El tercero (*L'Hospital de Santa Tecla a la Catalunya moderna*, pp. 101-138) abarca los siglos XVI y XVII, así como los diferentes movimientos eclesiásticos y políticos que influenciaron en la asistencia hospitalaria: el Concilio de Trento (1545-1563) buscó acabar con las malas prácticas económicas y renovar el control episcopal; el pensamiento erasmiano abogaba por una centralización, racionalización y priorización de los recursos para beneficio del pobre verdadero; los nuevos modelos arquitectónicos acondicionaron nuevos espacios para el cuidado de los enfermos (en el caso de Tarragona con la construcción de un nuevo edificio en 1588); y los profesionales de la medicina, la cirugía y la farmacéutica se dotaron de nuevos mecanismos de especialización y control: primero, con la instauración del Protomedicato y, después, con la evolución de la cofradía de San Cosme y San Damián en el Colegio de Médicos, Apotecarios y Cirujanos (1599). También se consolidó el sistema financiero del hospital basado no sólo en la caridad de las gentes, sino en un plan mixto que explotaba bienes inmuebles y emitía deuda de carácter público-privada. El capítulo cuarto (*L'Hospital de Sant Pau i Santa Tecla durant la Catalunya il·lustrada*, pp. 139-159) está dedicado al siglo XVIII, así como al comienzo de las tensiones entre fuerzas centralizadoras e instituciones catalanas. Las necesidades del centralismo ilustrado, encarnado en la dinastía borbónica asentada tras la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), chocaban con la actividad que el hospital llevaba desarrollando durante centurias. Eso se tradujo en la utilización del centro para el cuidado de nuevos asistidos, como por ejemplo, los soldados. El Setecientos trajo también la inclusión de mujeres de mala fama o *dones de mal viure* en la Casa de Recogidas del hospital. Desde el punto de vista de la historia hospitalaria, *Sant Pau i Santa Tecla* había dejado atrás el prototipo de hospital caritativo en pos del hospital doméstico, o lo que es lo mismo, un nosocomio con regulación interna, una creciente medicalización y documentación escrita hospitalaria básica para su administración.

El capítulo quinto (*L'articulació de l'Hospital Civil de Tarragona amb la construcció de l'Estat Liberal*, pp. 161-196) comienza con el siglo XIX y una nueva guerra, la de Independencia (1808-1814). La lucha contra la invasión napoleónica y la conquista de la ciudad supusieron una de las mayores crisis del sistema hospi-

talario: sin recursos y sin facultativos, Tarragona tuvo que impulsar nuevamente el centro. Se consolidó entonces el hospital doméstico, con la incorporación de figuras femeninas dedicadas a la hospitalidad, en su mayoría religiosas. Con la llegada del siglo XX se inicia el capítulo sexto (*La medicalització de l'Hospital tarragoní durant els inicis del segle XX*, pp. 197-237), momento en el que el hospital doméstico dio paso al hospital diagnóstico-terapéutico con claros avances en la medicalización y tecnificación. La modernización se pudo observar en la mejora de servicios, como los quirófanos, o en la incorporación de otros novedosos para la época, como el laboratorio o el equipo de radioterapia y rayos X. Esta actualización sirvió para abrir progresivamente el centro a más personas y alterar así el régimen económico para entonces caduco. Los diferentes gobiernos españoles y las instituciones catalanas se solaparon frenando o aplicando políticas regeneracionistas hasta que la Guerra Civil Española (1936-1939) trastocó cualquier plan anterior. Todavía queda un epílogo (pp. 239-250) en el que el autor conecta el final de la contienda con la Dictadura franquista y el actual modelo sanitario catalán. Concluye Barceló que la importancia del hospital como dispositivo de protección social es indiscutible, que se trata de una institución camaleónica adaptada a las necesidades propias de su contexto y que, para el caso catalán, ha sido un auténtico ejemplo de la fuerte impronta localista frente al centralismo estatal (pp. 251-254).

Un libro bien escrito, bien documentado y con un rico listado bibliográfico (pp. 255-273). Cumple con la expectativa de la larga duración y aporta la crónica de un hospital y una ciudad, complementarios al de la *Santa Creu* de Barcelona. Sería interesante valorar en el futuro si verdaderamente el modelo hospitalario catalán de época medieval y moderna cuenta con más o menos aspectos comunes o extraordinarios con respecto a los territorios vecinos de la antigua Corona de Aragón, lo que le otorgaría sin duda mayor o menor singularidad. ■

Raúl Villagrasa-Elías

Instituto de Historia-CCHS-CSIC

ORCID: /0000-0002-9564-9392